

Cambios comerciales y tecnológicos, su impacto en la industria azucarera cubana

Dra. Angelina Herrera Sorzano
Facultad de Geografía
Universidad de La Habana
aherrera@geo.uh.cu

INTRODUCCIÓN

El proceso tecnológico y el comercio exterior son dos cuestiones claves para la actual situación de la industria azucarera cubana. El proceso tecnológico nos lleva a la cuestión de la introducción de los edulcorantes en el comercio y consumo mundial en sustitución por el azúcar de caña y el descenso de los precios en el mercado internacional, de este producto tan importante en la historia cubana. El comercio exterior, como cuestión clave para la economía cubana por causas estructurales y por la política de integración abierta que existe en el país. Las importaciones y las exportaciones de azúcar influían en un 60% del PIB y en del 50% de la superficie de tierra cultivada se relacionaba con la economía de exportación.

I. Introducción de nuevas tecnologías y su relación con la industria azucarera cubana.

En la década de los años ochenta se había desarrollado una tecnología para la obtención de siropes del maíz, como resultado se obtenían edulcorantes que tenían un bajo precio en el mercado mundial. A consecuencia de esto los grandes monopolios de las industrias del refresco, caramelos, etc. comenzaron a utilizar esta materia prima en la confección de sus productos.

Pero, dónde se sembraba el maíz y dónde se encontraban localizadas las nuevas fábricas encargadas de la confección de estos siropes, en los Estados Unidos de Norteamérica, en el llamado granero mundial.

Con la entrada de este nuevo producto, de precio mucho más barato en el mercado comienzan a apagarse las plantaciones cañeras, tipo de agricultura en los países subdesarrollados que utilizaba técnicas avanzadas.

La Plantación, según la Organización del trabajo en 1958, era una explotación agrícola, situada en una región tropical o subtropical, que emplea regularmente a trabajadores asalariados, y en la que, con fines comerciales, se cultivan o producen principalmente el café, té, caña de azúcar, caucho, bananas, cacao, nuez de coco, cacahuets, algodón, tabaco, fibras textiles, etc. (1989 b, Dembicz).

La plantación azucarera implica cultivos para los cuales la condición *sine qua non* de existencia es el funcionamiento, en el mismo lugar o cercanía inmediata, por sus características biológicas,

de una instalación industrial que procese completamente las materias primas producidas por el sector agrícola de la plantación.

Todo esto implicaba, en primer lugar gran cantidad de empleo agrícola generado en los países subdesarrollados especializados en la producción de azúcar de caña, pero también gran cantidad de empleo industrial relacionado con el proceso industrial vinculado a esa plantación. En segundo lugar gran cantidad de personas asociadas a núcleos de población vinculados con los sistemas de asentamientos gestados en la evolución histórica de la plantación azucarera.

Estas estructuras creadas en nuestro país desde el siglo XVI se han visto afectadas por el cambio tecnológico, por la sustitución del azúcar de caña por edulcorantes y por la caída de los precios en el mercado mundial.

La industria azucarera se ha puesto vieja y desde la década del ochenta del siglo XX comenzó a ser sustituida por la industria de los edulcorantes trayendo como consecuencia la destrucción de espacios subdesarrollados que vivían del azúcar que se obtenía de la caña en las plantaciones.

En Cuba a esta situación se le suma otra, la caída del bloque de países socialistas, con los cuales mantenía sus relaciones comerciales y con los que se integraba a través del Consejo de Ayuda Mutua (CAME).

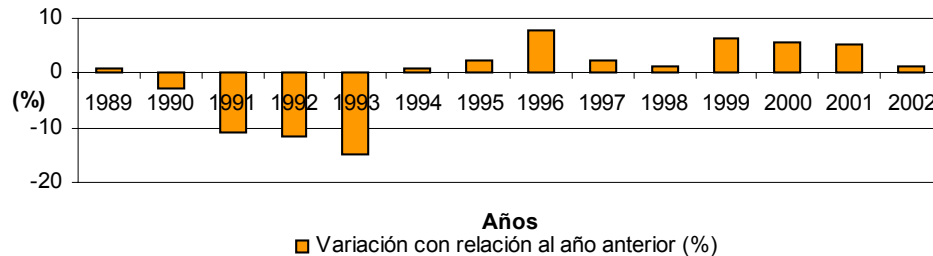
II. Dependencia del exterior de la economía cubana

Después del triunfo de la Revolución, al perder el acceso al mercado estadounidense, Cuba tuvo que reorientar los destinos geográficos de sus exportaciones hacia el campo socialista. La inserción en la división internacional del trabajo del CAME permitió contar con un mercado seguro para las producciones. Estos mercados regulados eran estables y seguros en comparación con los mercados abiertos internacionales.

El comercio se basaba en convenios bilaterales con países miembros del CAME con precios preferenciales, por eso los ingresos eran superiores en comparación a los que se hubieran obtenido con precios del mercado mundial. Este comercio estaba sustentado sobre principios de ayuda y solidaridad.

Los países socialistas aportaron también financiamiento y ayuda técnica para el desarrollo de la agricultura tales como combustible, fertilizantes, herbicidas, pesticidas, equipos técnicos y maquinaria. La dependencia de Cuba en las relaciones económicas con los países del CAME queda demostrada con las siguientes cifras del comercio: el 98% del combustible, el 86% de las materias primas y el 63% de los alimentos de la población entraban al país procedentes del bloque socialista, y el 95% de los cítricos, el 73% del níquel y el 63% del azúcar se enviaba a los países del CAME.

De este tipo de intercambio también resultaron desventajas por falta de competencia. Esta vulnerable posición se hizo evidente después de que Cuba perdió los vínculos con el CAME en 1990. Con la caída del bloque socialista y la pérdida de estos mercados preferenciales, la economía cubana sufrió un duro golpe que se tradujo en un descenso de la producción por la interrupción de suministro de importaciones. En la siguiente figura se puede observar cómo varió el PIB entre 1989 y 2002.



Dinámica del PIB entre 1989 y 2002.

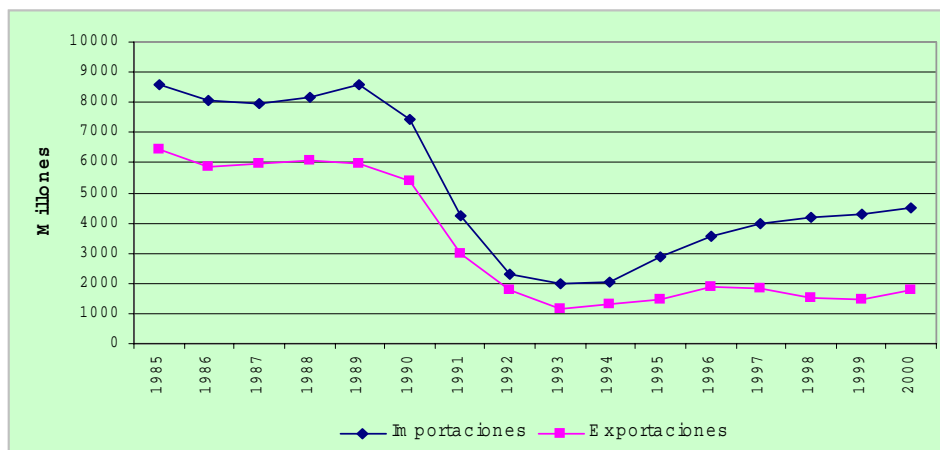
III. Apertura comercial para resolver la crisis económica

Después de la caída del bloque socialista, a partir de 1990, el país tuvo que buscar nuevas estrategias para reinsertarse en la economía mundial. Para esto se tomaron una serie de medidas de liberalización y descentralización de la economía para la apertura gradual a los mercados internacionales.

Estas medidas incluyeron cambios estructurales en las formas de propiedad de la tierra,

formación de capital extranjero, etc. De este modo surgieron unidades de producción más pequeñas y más flexibles que las empresas estatales gigantes. Las transformaciones introducidas en el sector agrícola entre 1993 y 1994 tuvieron un impacto positivo en la producción, la apertura de mercados agropecuarios mejoró el abastecimiento de la población. La creación de empresas mixtas con inversiones extranjeras y tecnologías modernas fomentó el aumento de la productividad y la competitividad en algunas ramas de la industria. Los sectores prioritarios en la introducción de estas medidas son la agricultura, el turismo y algunas industrias avanzadas como son la farmacéutica y la biotecnología.

A partir de 1994, estas transformaciones han incidido en la reanimación de la economía y en la superación de la crisis. Se han logrado incrementar los volúmenes de exportaciones y se han explotado otras posibilidades como el desarrollo del turismo. Las transformaciones económicas y sociales han tenido su efecto positivo en el comercio, pero aún son limitados como iremos mostrando a continuación ver figura siguiente.



Evolución del comercio exterior en Cuba entre el año 1985 y el 2000.

IV. Estructura del comercio exterior de Cuba

El desarrollo del comercio exterior entre 1900 y 1997 demuestra en conjunto una tendencia al alza. El aumento marcado del comercio se observa después de la incorporación de Cuba al CAME (1973), con una caída después de la disolución de éste.

La estructura de las exportaciones, desde la época colonial ha estado dominada por los productos

agrarios, en especial el azúcar.

La estructura monoexportadora se mantuvo a pesar de las elevadas importaciones de bienes de capital e intermedios así como de la capacitación e investigación. Por lo que no se logró la diversificación ni la modernización de las exportaciones. Sólo después de 1992, se perfilan, a consecuencia de la crisis económica cambios significativos.

El cambio de los socios comerciales también influyó significativamente en el cambio de la estructura de producción y de exportación.

Mientras que en 1989 el comercio exterior con Europa Socialista llegaba al 80%, éste alcanzó en 1994 sólo el 2%. En comparación aumentaron notablemente las relaciones con el resto de Europa y América Latina con una participación cercana al 30%.

V. Evolución de la caña de azúcar.

La caña de azúcar producto más importante del agro cubano. El azúcar tuvo una participación del 80% en el valor total de las exportaciones hasta 1991 y un 20% del PIB. Las exportaciones se realizaban en forma de crudo (base 96) a la antigua Unión Soviética y al resto de países que formaban el CAME, que luego refinaban.

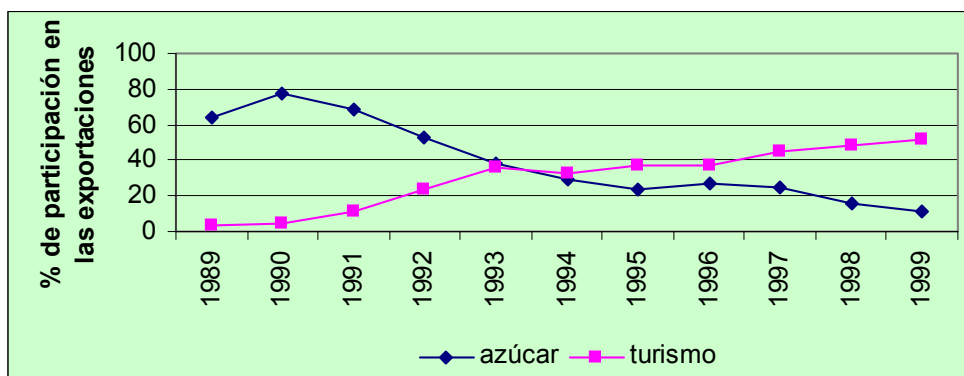
El cultivo de caña de azúcar se había ampliado después de 1980. La superficie cosechada alcanzaba entre 1,2 y 1,4 millones de hectáreas, que equivalían a cerca del 60% de la superficie de aprovechamiento agrícola. La mecanización de la cosecha pudo ser aumentada entre los años 70 y 80 del 23% al 61%. También el riego artificial y el uso de abono químico e insecticidas aumentaron fuertemente, esto conllevó a que se aumentaran los rendimientos de 40 t/ha en el período 1951-60 a 54 t/ha en el 1981-90. Todo esto se logró a expensas del incremento de las importaciones.

La ampliación de la industria azucarera permitió impulsar el desarrollo de otras industrias nacionales de derivados de la caña de azúcar que producían insumos y maquinarias, así como también para la elaboración de los residuos de la caña (1,5 millones de toneladas de bagazo y 2 millones de toneladas de desechos orgánicos), tableros de bagazo, papel y energía entre otros. Por esta razón la industria azucarera estaba muy entrelazada con la economía nacional, además el

14% de la PEA y el 36% de los empleados industriales laboraban en este sector.

Al derrumbarse el mercado de los países socialistas después de 1991 y al cambiar desfavorablemente los precios del azúcar en el mercado mundial se alteró todo el sistema de producción desarrollado hasta ese momento. A partir de 1992 se tuvo que suprimir en gran parte la fertilización de las tierras de caña. La falta de abonos, combustibles y piezas de repuesto hicieron que decayeran los rendimientos de la caña a 35 t/ha. Mientras que en 1989, año *record*, se produjeron 8,1 millones de toneladas de azúcar, esta cifra descendió a 2,5 – 3,5 millones de toneladas en los noventa.

Desde el año 1981 la superficie sembrada de caña se mantuvo, mientras que la producción decreció fuertemente después de 1991, pero decayeron con más fuerza las exportaciones ver figura siguiente.



Evolución de las exportaciones de azúcar y su comparación con el sector emergente, el turismo.

Mientras que en 1995 se exportaban todavía 2,6 millones de toneladas, lo que equivalía al 37% del valor de 1989, se alcanzaron el mismo año sólo 700000 millones de US\$, o sea el 17% del valor de las exportaciones de 1989. Esto está en relación con la reducción del precio internacional del azúcar a más de la mitad, la oscilación de precios fluctuó de 0,514 US\$ por kilogramo en 1990 a 0,214 US\$ por kilogramo en 1992 (cifras de CEPAL 1997).

Las reformas que se iniciaron en 1993 para remediar la crisis no resultaron exitosas. El 70% de la superficie cultivada por empresas estatales se adjudicó a 1123 UBPC, el 16% a 378 CPA y el 5% a 510 CCS. Solamente quedó el 9% para las 97 explotaciones estatales. Mientras que se quería

mejorar la producción de la caña de azúcar a través de cooperativas con iniciativas privadas o colectivas, la elaboración y la comercialización del azúcar se mantenía en manos del estado. Créditos extranjeros a corto plazo y con intereses altos no tenían los éxitos esperados para impulsar el sistema productivo. No sucedieron reformas más profundas para aumentar la productividad de la caña en las UBPC y para concentrar la elaboración del azúcar en fábricas más eficientes. En Cuba hay 158 centrales, por ejemplo en la zafra pasada sólo molieron caña 148, los más eficientes, para esta zafra no van a moler 15 centrales. Por eso no se ha logrado reactivar el sector de producción y de exportación más importantes al menos a niveles de antes del período especial.

Si este sector de la economía está estancando ¿por qué se sigue sembrando caña y exportando azúcar? No se puede uno olvidar que en este sector se emplea al 14% de la PEA

y al 36% de los empleados industriales, dejar sin empleo a esta cantidad de personas llevaría al caos total, este se analiza como un fenómeno social de máxima importancia, el otro aspecto es que aunque haya disminuido el ingreso por exportación de azúcar, sigue entrando dinero por este concepto y hasta que no se desarrolle a plenitud el turismo, que es el sector emergente de la economía, el azúcar siguió jugando un papel muy importante hasta comienzos del siglo XXI, momento en que se decide reestructurar la industria azucarera y las tierras sembradas de caña debido a que el país se veía imposibilitado de seguir subvencionando este reglón económico, era necesario hacer eficiente este sector de la economía.

A partir de este momento es que se propone el redimensionamiento dentro del Ministerio del Azúcar haciendo que produzca azúcar los centrales azucareros más eficientes y que se deje sólo la tierra necesaria sembrada de caña para dar servicio a los centrales que quedaran funcionando.

El desmantelamiento de estas estructuras económicas ha significado un nuevo reto para la economía cubana ya que se ha tenido que pensar en una reorganización espacial de economías muy pendientes de la caña y del azúcar, y esto necesariamente ha influido en los niveles de desarrollo social y económico que se habían logrado en nuestro país hasta el momento.

CONCLUSIONES

La introducción de nuevas tecnologías para la producción de edulcorantes sustitutivos de azúcar implicó el inicio del derrumbe de estructuras económicas históricas creadas desde el período colonial, esto provocó a nivel internacional la depauperación de los espacios vinculados con la caña de azúcar.

La caída del campo socialista significó el detonante para la total destrucción de las estructuras vinculadas con las plantaciones cañeras que se habían visto muy vinculadas al CAME por medio del comercio exterior

BIBLIOGRAFÍA

1. Blanco, B. (1970) Geografía Económica de Cuba. Facultad de Geografía. Universidad de La Habana. Cuba 200 p (inédito).
2. Blanco, B. (1988) Geografía Económica de Cuba. Tomo II Facultad de Geografía. Universidad de La Habana. Cuba 261 p.
3. Dembicz, A. (1989a) Un nuevo modelo de evolución de las plantaciones de caña de azúcar en Cuba. Revista Lateinamerika Studien 23. Wilhem Fink Erlag München. 19 p.
4. Dembicz, A. (1989b) Plantaciones cañeras y poblamiento en Cuba. Editorial Ciencias Sociales La Habana. Cuba 134 p.
5. Lazo, A. (2003) Evolución de algunos sectores de la economía cubana en los años noventa. Facultad de Geografía. Universidad de La Habana. (soporte magnético).
6. Marquetti, H. (1997^a): El comercio exterior de Cuba en los años noventa. Documento del CEEC, La Habana, enero 8-12.
7. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) (2000): Anuario estadístico de Cuba 1998. La Habana.
8. Figueroa, V. (1993) Cuba: de la recesión a la crisis y reforma del modelo económico de la transición. Grupo de Estudios de Desarrollo Rural y Cooperativismo Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. (Parte de la Tesis de Doctorado en soporte magnético)
9. Vázquez, J. (1997) Cuba Reforma Económica dentro del socialismo. CENTRO DE INVESTIGACIONES DE ECONOMIA INTERNACIONAL. (soporte magnético)